

Admiración del mundo

Actas selectas del XIV Coloquio Internacional
de la Asociación de Cervantistas
editado por Adrián J. Sáez

De nuevo sobre el epigrama latino del *Viaje del Parnaso*

Fernando Romo Feito

Universidad de Vigo, España

Abstract This article aims to rectify an error in the translation of the Latin epigram at the beginning of Cervantes's *Viaje del Parnaso*, perpetuated until the recent BCRAE edition. The translations, which vary according to whether one or the other reading is adopted to rectify the *princeps* edition, can be grouped in two lines: one shared by Schevill, Bonilla and Medina; the other, which departs from Eijo and Garay, appears in Rodríguez Marín, and reaches Sevilla and Rey Hazas. Astrana Marín offered an explanation for the textual difficulties. But there was another solution: that of José Vallejo, which Miguel Herrero echoed in his edition. In this article, I explain why the latter seems preferable today.

Keywords Error. Philology. Grammar. Translation. Elegiac dystic.

En 2016 apareció el tomo 44 de la colección de la BCRAE correspondiente a la edición del *Viaje del Parnaso y poesías sueltas* de Cervantes, que corrió a cargo de José Montero Reguera (las *sue-ltas*) y el que suscribe (el *Viaje del Parnaso*), con la colaboración de Macarena Cuiñas para la anotación del volumen. Antecede al *Viaje del Parnaso*, como se recordará, un epigrama latino firmado por don Agustín de Casanate Rojas. Allí lo editamos haciendo notar las variantes de las principales ediciones y propusimos una traducción. Razones de espacio nos obligaron a prescindir de los problemas que habían encontrado los editores anteriores a la hora de traducir el epigrama –y que nos habían también ocupado a nosotros–; lo que me impulsó a volver sobre el asunto en *Edad de Oro*, XXXV, 2016: «Un epigrama latino para Cervantes (*Viaje del Parnaso*)».



Biblioteca di Rassegna iberistica 24

e-ISSN 2610-9360 | ISSN 2610-8844
ISBN [ebook] 978-88-6969-579-7 | ISBN [print] 978-88-6969-580-3

Peer review | Open access

Submitted 2021-02-08 | Accepted 2021-03-06 | Published 2021-12-01

© 2021 | Creative Commons 4.0 Attribution alone

DOI 10.30687/978-88-6969-579-7/017

La verdad es que texto y traducciones del poema siempre resultaron problemáticos, lo que se prueba por las divergencias entre las propuestas hasta ahora; y que, aunque para la edición examinamos casi todas, se nos escapó una que ofrece una posible solución, mejor, creemos, que las examinadas y que la nuestra propia. En *Edad de Oro* concluimos que «es la examinada, si se quiere, una cuestión mínima, pero también forma parte de la filología» (Romo Feito 2016, 95). Seguimos pensando lo mismo. La edición académica aspira a ser vinculante y, aun sabiendo que siempre habrá errores, cuantos menos, mejor. Por eso apelamos a la paciencia del lector y volvemos sobre el asunto. Prefiero reconocer errores y que se publiquen, con la esperanza de que sucesivas ediciones aparezcan sin mancha, al menos sin estas manchas.

No vamos a repetir lo que dijimos en *Edad de Oro* como introducción, porque mantiene su validez y se puede resumir en los siguientes puntos:

- A la altura de 1600 apunta una figura nueva: el escritor que aspira a vivir de lo que escribe y se publicita anteponiendo autorretratos, verbales o plásticos, a su obra. Tal es el caso de Mateo Alemán o de Lope de Vega; desde luego, Cervantes se muestra más cercano a la sobriedad de Alemán.
- Unos y otros recurren al latín y al vulgar. El latín mantiene su prestigio, como lengua que es de la enseñanza universitaria y de la Iglesia, pero el vulgar ha ganado ya su propio espacio y el latín sirve más bien como ostentación de cultura y de relaciones.

Tampoco repetiremos lo dicho acerca de los dos únicos poemas antepuestos al *Viaje* ni acerca del autor del latino, Casanate, toda vez que nadie ha sido capaz de añadir nada a lo ya avanzado en tiempos por Schevill y Bonilla (1922). Nos centraremos en los problemas del texto y la traducción. Volvamos primero sobre el texto, en el que resolvimos abreviaturas y variamos levemente la puntuación de la príncipe.¹

1 Aparte de las correcciones de puntuación se rectificó una falta contra la latinidad: *littus* por *litus* y se me escapó otra: *imo* por *immo*. Además, si se editó *Saturnia*, lo correcto es *Delphica*, con mayúscula.

Epigramma

- Excute cæruleum proles Saturnia tergum,
verbera quadrigæ sentiat alma Tetis.
Agmen Apollineum, noua sacri iniuria ponti,
carmineis ratibus, per freta tendit iter.*
- 5 *Proteus æquoreas pecudes modulamina Triton
monstra cauos latices obstupefacta sinunt.
At caueas tantæ torquent quæ mollis habenas,
carmina si excipias nulla tridentis opes.
Hesperii Michael claros conduxit ab oris,*
- 10 *in pelagus vates. Delphica castra petit.
Imo age, pone metus mediis subsiste carinis,
Parnasi in littus vela secunda gere.*

Tal como está reproduce la príncipe, con las mínimas variantes indicadas. Y en este texto se basan las traducciones de Schevill y Bonilla y de Toribio Medina, de un lado; de otro, las de Rodríguez Marín, Rivers y Sevilla y Rey Hazas, basadas todas en una de Eijo y Garay. La de Schevill y Bonilla dice:

Sacude, ¡oh, hijo de Saturno!, la cerúlea espalda. ¡Que la fecunda Tetis perciba los latigazos de la cuadriga! La armada de Apolo, en vista de la nueva ofensa por él sufrida, surca las aguas del sacro mar, en bajeles de versos. Asombrados, abandonan: Proteo, sus rebaños marinos; Tritón, sus melodías; los monstruos, sus líquidos abismos. Cuida, empero, de las riquezas que de tu tridente dependen, no sea que, por ser tantas, arrastren las blandas riendas, si no alijas algunos versos. Miguel conduce a los claros vates, desde las orillas de Hesperia hasta el alta mar. Diríjese a la comarca de Delfos. Ea pues: depón el temor; resiste en medio de los barcos, y encamínalos, viento en popa, a las riberas del Parnaso. (Schevill, Bonilla 1992, 11 nota 7)

En general, los tres primeros dísticos no ofrecen demasiados problemas.² Simplificando, se apostrofa a Neptuno mediante una metonimia (*proles Saturnia*), para que acuda golpeando en su carro la superficie del mar ante el avance de la tropa de Apolo -los poetas-, que surca los mares en una nave de versos. Schevill y Bonilla ya señalaron en nota que *carmineis* no es voz clásica -debería ser *carminibus*- y, en efecto, el adjetivo *carmineus* aparece registrado menos de cincuen-

² Para todos los significados latinos: <https://logeion.uchicago.edu/>, que digitaliza los más importantes diccionarios latinos y griegos y los organiza de modo que facilita la consulta. Utilísimo instrumento al alcance del latinista.

ta veces en toda la latinidad y nunca antes de 1440. Denuncian también *vela* y esta vez exageran, pues hay ejemplos en Cicerón como: *vela dare* Cic. *orat.* 75; *vela facere* Cic. *Tusc.* 4.9; *vela fieri imperavit* Cic. *Verr.* 2.5.88; *vela dirigere* Caes. *civ.* 2.25. Siempre con el mismo sentido náutico que aquí se recoge.

La divergencia principal en estos tres dísticos corresponde a la aposición explicativa *nova sacri iniuria ponti*. Schevill y Bonilla traducen: «en vista de la nueva ofensa por él sufrida», donde es Apolo el ofendido (luego ven en *iniuria ponti* un genitivo subjetivo: el ponto ofende a Apolo). Mientras que Medina (1925) –y con él todos los demás traductores– vierte: «nueva violadora del sacro mar» (genitivo objetivo, es la tropa de Apolo la que ofende al mar). La traducción de Medina es más fiel a la gramática y coherente con el contexto: se llama a Neptuno ante la aparición de la nave de los poetas. Solo hay que advertir que el posesivo de «tu lomo azul» (*Excute caeruleum proles Saturnia tergum*) convierte la espalda del mar en espalda de Neptuno, lo que, a nuestro juicio, no tiene sentido.

Tampoco hay mayor divergencia en el cuarto dístico, excepto que Medina entiende por *sinunt* ‘dejar libre la entrada’, lo que le obliga a introducir un verbo ‘suelta’, duplicación innecesaria si se sigue la solución de Schevill y Bonilla. Pero al llegar al siguiente (vv. 7-8) el grado de divergencia es tal que parece que estén traduciendo textos diferentes. Medina: «Empero, ¡cuidado con las riendas suaves, de las cuales tantas molestan! No producirás ningún verso si te falta la ayuda del tridente», que contrasta con la traducción de Schevill y Bonilla, que arriba reproducimos.

Frente a estas, Rodríguez Marín (1935) se sirvió de otra, preparada por Eijo y Garay, que han reproducido, a su vez, Rivers (1991) y Sevilla Arroyo y Rey Hazas (1995).

Sacude, hijo de Saturno, la azulada espalda, / Sienta la augusta Tetis los golpes de la cuadriga. / El escuadrón de Apolo, nueva afrenta del sagrado ponto, / en bajeles de versos hace rumbo por los mares. / Abandonan, asombrados, Proteo el ganado marino, / las melodías Tritón, y los monstruos los líquidos abismos. / No obstante, si tienes en nada los versos, contén benigno / el poderío del tridente, que tanto es que atormenta las naves. / De las orillas hesperias condujo Miguel a alta mar preclaros vates. Dirígete al campamento délfico. / ¡Ea, más bien depón el miedo, sosiégate entre las naves, / lleva prósperas las velas a las costas del Parnaso! (Rodríguez Marín 1935, XV)

La de Astrana Marín en su biografía cervantina coincide en general y aporta el intento de reproducir o sugerir lo que sería el ritmo de los dísticos elegíacos latinos:

Sacude, hijo de Saturno, la espalda cerúlea,
sienta la alma Tetis los golpes de la cuadriga.
El escuadrón de Apolo, nueva afrenta al ponto sagrado,
se abre camino en bajeles poéticos a través de las ondas.
Abandonan, estupearos, Proteo los rebaños marinos, Tritón
las melodías,
los monstruos sus líquidas cavernas.
Pero dado que ningunos versos acojas, precave las fuerzas
del tridente,
que son tantas, que atormentan las débiles cuerdas
y el velamen.
Miguel ha conducido desde las riberas hesperias a alta mar
vates preclaros. Se dirige al campamento délfico.
Vamos, más bien disipa el temor, sostente en medio
de las quillas,
lleva favorables las velas a las costas del Parnaso.
(Astrana Marín 1958, cap. LXXXVI, 110-11)

Se molestó además en justificar su traducción y explicar la dificultad que había provocado tantas divergencias. La clave radica en que la métrica latina exige que *mollis* sea *molles*, con *e* larga y Astrana echa mano de una figura de dicción –la *antithesis* o *antistoechon*– que supuestamente autorizaría el cambio. Pero además hay que contar –y esto ya no lo marcó Astrana– con que *opes* vale tanto ‘fuerza’ como ‘riquezas’; *habenas* tanto ‘riendas’ como ‘jarcias’; y *excipio* admite pluralidad de acepciones.

Si se compara la versión Eijo y Garay con la versión Astrana, siempre para los versos 7 y 8, se comprobará que la idea es parecida: se invita a Neptuno a tener cuidado con las fuerzas de su tridente para que no dañe las jarcias de la nave poética, lo que ocurrirá si tiene en nada los versos. Traducción que descansa en un análisis sintáctico³ que ve en el dístico un período condicional de orden de palabras bastante violento, cuya principal se completa mediante una frase de relativo: *At caveas tridentis opes [tantae torquent quae mollis habenas] / carmina si excipias nulla*.

La cuestión es que, a la hora de preparar nuestra propia traducción, no reparamos en que se había apuntado ya hacía tiempo una solución plausible, que exige, eso sí, liberarse del fetichismo de la príncipe. En este caso tanto más razonable cuanto que hay acuerdo universal en la deficiente labor de corrección del licenciado Murcia de la Llana; vamos, que la príncipe salió plagada de erratas. ¿Por qué no en el epigrama latino, cuando había tantas en los versos caste-

3 De acuerdo con la nota de Francisco Ledo Lemos, titular de filología latina de la Universidad de Vigo, cuya ayuda ya agradecemos en *Edad de Oro*.

llanos? Así razonaba don José Vallejo, catedrático de la Universidad Central, cuando señalaba tres erratas que, según él, aclaran el texto. El epigrama, tal como lo edita Vallejo (1949, 140), dice así:

- Excute cæruleum proles Saturnia tergum,
verbera quadrigæ sentiat alma Tetis.
Agmen Apollineum, noua sacri iniuria ponti,
carmineis ratibus, per freta tendit iter.*
- 5 *Proteus æquoreas pecudes modulamina Triton
monstra cauos latices obstupefacta sinunt.
At caueas tantæ torquent quæ molis habenas,
carmina si excipias nulla tridentis ope.
Hesperiiis Michael claros conduxit ab oris,*
- 10 *in pelagus vates. Delphica castra petit.
Imo age, pone metus mediis subsiste carinis,
Parnasi in littus vela secunda gere.*

Se advertirá que donde la príncipe edita *mollis habenas* (v. 7), Vallejo lee *molis* y donde la príncipe *opes* (v. 8), Vallejo *ope*.⁴ Pero entonces claramente *molis* concuerda con *tantæ* y *tantæ molis* es complemento del nombre *carmina*, ‘poemas de tan gran peso, envergadura, volumen’, etc. La desinencia de *molis*, genitivo singular, es breve, de acuerdo con la exigencia del verso y con lo que observaba Astrana. No menos claramente *tridentis ope* vale por ‘la fuerza del tridente’.⁵ Con semejante lectura, la traducción de Vallejo (1949, 140-1) dice así:

Sacude la cerúlea espalda, hijo de Saturno, y que la madre Tetis sienta el galope de tu cuadriga; un escuadrón de Apolo, en nueva violación de las aguas sagradas, surca los mares en un bajel hecho de versos. Asombrados, Proteo abandona su rebaño, Tritón sus melodías y los monstruos marinos los líquidos abismos. Y tú, ten cuidado con esa inmensa mole de poesías, capaz de retorcerte las riendas, si no la desvías con tu tridente... Pero, mira, ¡si es Miguel, que trae de las costas de Hesperia ilustres vates y los conduce al real de Apolo! ¡Vamos, deja el miedo, pues! ¡Párate, acompaña a la nave y llévala felizmente a las orillas del Parnaso!

⁴ Añade Vallejo *carmina* (v. 8), pero dado que él lee *carmina* donde la príncipe dice *carmina*, no vemos errata corregida alguna.

⁵ José Solís de los Santos, titular de filología latina de la Universidad de Sevilla, a poco de aparecer nuestra edición, tuvo la amabilidad de hacernos notar privadamente que la enmienda primera de Vallejo tenía pleno sentido. Sin embargo, para el profesor De los Santos, la segunda corrección (*ope* por *opes*) sobra y propone la siguiente traducción literal: «Pero tú ten cuidado con los poderes de tu tridente que embridan las riendas de tan enorme mole, si no recibes ningún poema.» Agradecemos la primera observación, pero no aceptamos la segunda, que no vemos mejore la traducción del texto.

Donde subrayamos el pasaje conflictivo, para que se aprecie mejor que la solución de Vallejo resuelve el problema, sin necesidad de echar mano de una, ingeniosa pero rebuscada, como la de Astrana Marín. Astrana debía conocer aquella, puesto que advirtió «contra ignaras restauraciones, que ni tiene erratas ni debe sufrir enmiendas» y de nuevo, refiriéndose al v. 7: «Juzgo infantil pretender arreglarlo, a pretexto de erratas, inexistentes, de impresión». Pero mal que pesase a Astrana, la solución de Vallejo y la correspondiente traducción fueron adoptadas por Miguel Herrero ([1983] 2016) en su edición, que yo agrupé con evidente ligereza con las de Schevill y Bonilla y Medina, cuando difiere de ellas radicalmente. Todavía y en la misma línea, Francisco Maldonado de Guevara (1952), adoptando el texto de Vallejo, ensayó una traducción «en verso castellano de ritmo clásico» sobre la que llamó la atención el propio Herrero:

Hijo de Cronos, pulsa el tambor⁶ de la espalda cerúlea,
 Hieran a Tetis nutricia tus cuatro caballos en corso.
 Bando el de Apolo -nueva en afrenta del ponto sagrado-
 Sobre las naves, armadas de versos, hiende los mares.
 Presa de Pasma, deja Proteo la fauna marina,
 Deja Tritón en olvido su canto, y los monstruos sus cuevas.
 Cuida no sea que la mole de versos cercene tus tiendas,
 Si los consientes a ti sin vibrar el poder del tridente.
 Mas... no te alarmes, no hay tal, sigue firme al gobierno del carro,
 Guía al Parnaso los versos, que vuelen con viento benigno:
 Desde la última Hesperia conduce, a través de tu reino,
 Claros poetas Miguel del real en demanda de Apolo.
 (Maldonado de Guevara 1952, 435)

La verdad es que la traducción de Maldonado de Guevara no aporta nada nuevo y añade cosas que, simplemente, no están en el original, por ejemplo: «pulsa el tambor». Y si es verdad que traduce en verso, que siempre parece preferible, tampoco adapta el dístico latino; hoy contamos con ejemplos logrados, como la traducción de la *Odisea* homérica o de la *Antología palatina*, ambas para la Biblioteca Clásica Gredos; o la de Helena Cortés sobre *El archipiélago*, de Hölderlin, para La Oficina Editorial.

El problema se reduce, pues, a aceptar las correcciones de Vallejo o bien a desecharlas y sobre qué criterios. En principio, parece preferible respetar la letra del texto, lo que daría la razón a Astrana. Si ha-

⁶ Baste como ejemplo «pulsa el tambor» que, sin duda, traduce *excute*. Pero *excute... tergum*, ‘sacude... la espalda’, más *verbera*, que se usa en plural para ‘azotes’, sugiere el golpeteo de la superficie del mar por el avance de la cuadriga de Neptuno y, desde luego, ‘el tambor’ no aparece por ninguna parte.

benas vale por ‘jarcias’, es coherente con el capítulo IV del *Viaje* el llamamiento a Neptuno para que contenga su tridente y no hunda la nave. Pero nótese que con las enmiendas de Vallejo tiene igualmente sentido el llamamiento a Neptuno para que cuide de que poesías de tanto volumen no le retuerzan las riendas de la cuadriga (recuérdese, también *habenae* vale ‘riendas’ y como valor primario), de no desviarlas. Lo que es coherente con que se invite al dios a deponer todo temor, toda vez que es Cervantes quien dirige la nave, y a favorecer su avance hacia el Parnaso. Cuenta el argumento de las múltiples erratas de la príncipe, que sitúa la responsabilidad en el corrector, probadamente malo, y salva la del autor, de acuerdo con el principio de equidad hermenéutica, formulado ya por la hermenéutica de la Ilustración. Pero además hay otro: había de pesar en Casanate el verso de la *Eneida* (I, 33), convertido ya en proverbio y tópico para cualquier latinista, de entonces y de ahora: *Tantae molis erat romanam condere gentem* («tan enorme tarea era, de tal peso o envergadura, fundar el linaje romano»).

En conclusión, una traducción rítmica con algunas libertades sonaría más o menos así:

Sacude, prole saturnia, la espalda cerúlea,
los azotes de la cuadriga sienta la alma Tetis.
El escuadrón de Apolo, nueva afrenta del sagrado ponto,
en poéticas naves⁷ por el mar tiende el rumbo.
Proteo el rebaño marino, las cadencias Tritón,
los asombrados monstruos las cavernas de agua abandonan.
Pero cuida no tuerzan tus riendas versos de tanto
volumen, con la fuerza del tridente si no los retiras.
De las hesperias riberas Miguel a los preclaros vates conduce
a alta mar; a los délficos campamentos dirige.
Ea, depón más bien el miedo, mantente en mitad de las naves,
del Parnaso a las costas conduce propicias las velas.

Lo que no excluye editar en el aparato crítico las lecturas de la príncipe y aportar en las notas complementarias la variación que suponen para el cuarto dístico las traducciones que hemos repasado.

⁷ Respetando el plural poético. Como el lector del *Viaje* recuerda, son varias las naves de poetas buenos y malos, pero una sola la que lleva a Cervantes.

Bibliografía

- Astrana Marín, L. (1958). *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra con mil documentos hasta ahora inéditos y numerosas ilustraciones y grabados de época*, vol. 7. Madrid: Instituto editorial Reus.
- Herrero García, M. (ed.) [1983] (2016). *Miguel de Cervantes Saavedra: Viaje del Parnaso*. Ed. revisada por A. Madroñal. Madrid: CSIC.
- Maldonado de Guevara, F. (1952). «Los poetas y Cervantes». *Anales Cervantinos*, 2, 434-5.
- Medina, J.T. (ed.) (1925). *Viaje del Parnaso compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra*. Ed. crítica. 2 vols. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- Rivers, E.L. (ed.) (1991). *Miguel de Cervantes: Viaje del Parnaso. Poesías varias*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Rodríguez Marín, F. (ed.) (1935). *Viaje del Parnaso de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: C. Bermejo impresor.
- Romo Feito, F. (2016). «Un epigrama latino para Cervantes (*Viaje del Parnaso*)». *Edad de Oro*, XXXV, 87-96.
- Schevill, R.; Bonilla, A. (eds) (1922). «Viage del Parnaso». *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: Gráficas Reunidas.
- Sevilla Arroyo, F.; Rey Hazas, A. (eds) (1995). «Poesías sueltas». Miguel de Cervantes Saavedra, *Obra completa*, vol. 3. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1359-419.
- Vallejo, J. (1949). «Un epigrama a Cervantes, 'inédito'». *Bibliografía Hispánica*, 8, 139-41.

